

EL OCASO DE LA ÉPOCA PORFIRIANA

El largo régimen porfiriano vio su fin en la primera década del siglo xx. Múltiples factores sociales, económicos, pero principalmente políticos, dieron al traste con el caduco gobierno del general Porfirio Díaz, que para la época se caracterizaba, principalmente, por ser represivo y autoritario. Según Luis González y González, el final de Porfirio Díaz en el poder inició en 1904, año en el que éste obtuvo el triunfo electoral y fue reelecto para ser Presidente de la República por sexta ocasión. Además, en ese mismo año, se creó el puesto de vicepresidente de la nación, mismo que fue ocupado por el científico Ramón Corral al ganar las elecciones de la mano de don Porfirio y cuyo objetivo principal sería suplir a Díaz en caso de muerte, pues para entonces ya contaba con 75 años y había sobrepasado la edad promedio para ser ministro, senador, gobernador e incluso juez de la Suprema Corte.¹ Para la primera década del siglo xx, tanto la generación tuxtepecana² como el régimen en general, iban en declive, y éste ya no se detendría.

¹ Luis González y González, “El liberalismo triunfante”, en *El siglo de las luchas*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, pp. 139-143.

² Este nombre hace referencia al plan con el que Porfirio Díaz se levantó contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Luis González y González la llama “generación tuxtepecadora” para identificar a la generación encabezada por Porfirio Díaz

No obstante, el gran crecimiento económico de México seguía en aumento gracias a la explotación de minas y extracción de metales preciosos como el oro y la plata, así como la producción de cobre, zinc y fierro; también el sector agrícola crecía, destacándose los sectores algodonero y cañero.³ El ferrocarril, por su parte, seguía extendiendo cada vez más su cobertura,⁴ lo que era una muestra clara de que el desarrollo económico del país era próspero y las finanzas eran fuertes y sólidas; éstas se encontraban bajo la responsabilidad de José Yves Limantour, quien, según señala James Creelman, comparte con el presidente Díaz el honor de muchos de los logros económicos y sociales del México moderno.⁵

Otro año que marcó el declive del Porfiriato fue 1906, cuando estalló en Sonora la huelga de Cananea, en la cual los trabajadores mineros de la Cananea Consolidated Copper Company reclamaban la desigualdad laboral que existía en torno a trabajadores nacionales con respecto a los extranjeros, principalmente estadounidenses. Al año siguiente detonó la huelga de trabajadores textiles de Río Blanco, Veracruz, mismos que exigían mejores salarios y jornadas de trabajo menos duras. En ambos movimientos, el gobierno federal trató de mediar para alcanzar acuerdos favorables para las partes involucradas en las huelgas, sin embargo, el recurso que puso fin a ambos movimientos fue la represión. El uso desmedido de la fuerza pública acabó con la vida de decenas de huelguistas y lo único que evidenció fue la desesperación del régimen, cada vez más evidente, ante manifestaciones de descontento y disidencia popular.⁶ Los movimientos anteriores, según Jean Meyer, no deben ser considerados como antecedentes de la Revolución mexicana, pues éstos no tuvieron como objetivo preparar una revolución. Sin embargo, Santiago Portilla menciona que ambos mo-

y Manuel González. Ver Luis González y González, *La ronda de las generaciones*, México, Clio/El Colegio Nacional, 1997.

³ *Idem.*

⁴ James Creelman, *Porfirio Díaz, Jerarca de México*, México, UNAM, 2013. Para 1876, en México existían 407 millas (655 km) de vías férreas, en contraste con 1910, donde ya había construidas 19 mil millas (30 577 km) de vías de ferrocarril en todo México.

⁵ *Ibid.*, pp. 397-409.

⁶ Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, pp. 279-286.

vimientos son precedentes de la Revolución, a pesar de que por su parte los magonistas se encontraban presentes convocando a una lucha armada generalizada como único camino a seguir.⁷

Un año importante del crepúsculo del Porfiriato es también 1908. Dos factores trascendentales son la crisis económica y agrícola que tuvo lugar ese año, pero que se alargó hasta 1909; así como la entrevista realizada por el periodista de origen canadiense, James Creelman al presidente Díaz. En dicha entrevista, Creelman realizó una especie de narrativa en la que se refleja la época en la que vivió Díaz y describe el México que él construyó; añade también una serie de preguntas que le hizo al presidente, la gran mayoría relacionadas con la vida económica y social del país, y con la propia carrera política del Héroe del 2 de Abril.

El aspecto más relevante de la entrevista, que considero que ha sido sobrevalorada, es lo que Díaz le dijo al periodista en relación con su separación del poder, a la posibilidad de creación de un partido de oposición al régimen y a la elección democrática de los gobernantes. Al respecto, el presidente Porfirio Díaz le externó lo siguiente:

He esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país. Creo que, finalmente, ese día ha llegado... [daré] la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana dijo. Si aparece, lo consideraré como una bendición, no como un mal. Y si llegara a hacerse fuerte, no para explotar sino para gobernar, lo sostendré y aconsejaré, y me olvidaré de mí mismo en la victoriosa inauguración de un gobierno completamente democrático en mi país... Es para mí bastante recompensa ver a México elevarse y sobresalir entre las naciones pacíficas y útiles. No tengo deseos de continuar en la Presidencia, si ya esta nación está lista para una vida de libertad definitiva. A los 77 años, estoy satisfecho con mi buena salud y esto es algo que no pueden crear ni la ley ni la fuerza.⁸

⁷ “La lucha democrática”, en *Discutamos México 2010: Revolución Mexicana*, disco 16, caja 8, México, Conaculta, 2010.

⁸ José María Luján, “Prólogo”, en *Entrevista Díaz-Creelman*, México, UNAM, 1963, 51 pp.

Al respecto de esta entrevista, Santiago Portilla menciona que se ha exagerado la importancia de la misma al decir que, gracias a ella, los opositores tendrían la posibilidad de llegar a la presidencia. No obstante, antes de realizarse la multimencionada entrevista, ya existían múltiples factores políticos, sociales y económicos que se conjuntaron para hacer posible el surgimiento de un partido opositor y después una candidatura diferente a la del régimen. En el mismo tenor, Paul Garner señala que lo que causó la entrevista fue justamente lo que Díaz trató de evitar durante 28 años: desestabilizar la paz política del país.⁹ En palabras de Jean Meyer, éste señala que Daniel Cosío Villegas comentaba que la entrevista Díaz-Creelman era como “un cuete mojado que nunca explotó” y que los historiadores le habían “inventado la importancia”. A pesar de eso, considero que la entrevista sí causó una explosión contraproducente contra el régimen, debido a que en vez de mantener el apoyo del gobierno de Theodore Roosevelt, se alteró el ambiente político de la nación, dando paso a especulaciones que desestabilizaron la paz política en todas las regiones del país. Por su parte, Enrique Krauze añade que la entrevista no fue la única causa para que el régimen porfirista se desplomara, porque en la historia no existen las “causas únicas”.¹⁰

El año siguiente fue pieza clave para el desmoronamiento de Porfirio Díaz y su prolongado régimen gubernamental, principalmente por dos causas: la primera, sin duda, la fractura interna del gobierno entre los Científicos encabezados por José Yves Limantour y los reyistas al mando de Bernardo Reyes con su ambición por la Vicepresidencia de la República. Evidentemente, Díaz entró a mediar el asunto y resolvió ponerse a favor de ellos. Para debilitar al general Reyes, primero le quitó su puesto como comandante de la zona militar del noreste y después lo envió a una misión militar a Europa.¹¹ Con lo anterior desalentó la ambición de Reyes de obtener la Vicepresidencia y despejó el terreno para que alguno de los Científicos pudieran acceder al poder.

⁹ Paul Garner, *op. cit.*, pp. 302-312.

¹⁰ “La lucha democrática”, en *Discutamos México 2010...*, *op. cit.*

¹¹ Paul Garner, *op. cit.*, pp. 305-312.

La segunda fue que en ese mismo año, Francisco I. Madero comenzó a publicar y distribuir su libro *La sucesión presidencial en 1910*,¹² texto que redactó en 1908 en San Pedro de las Colonias, municipio de su natal estado de Coahuila. El objetivo primordial fue “hacer un llamamiento a todos los mexicanos, a fin de que formen ese partido que será la tabla de salvación de nuestras instituciones, de nuestra libertad y quizás hasta de nuestra integridad nacional”.¹³ No es coincidencia que Madero lo publicara después de la entrevista Díaz-Creelman, pues también creyó que lo que el longevo presidente comunicó a la nación sería una realidad y vio, en 1908, la puerta abierta para las elecciones de 1910.¹⁴

A lo largo de las páginas de su libro, Madero habla primero sobre un Porfirio Díaz “caudillo militar valiente y con una espada victoriosa”, después lo describe como “un perturbador de la paz”. Hace alusión al “duradero” gobierno del general Díaz, y aunque le reconoce la modernización de México y el innegable progreso económico, también destaca la falta de cobertura con respecto a la instrucción pública, así como la exagerada condescendencia hacia Estados Unidos y la falta de unión de nuestro país con centro y Sudamérica.¹⁵ Si bien Madero reconoce los logros de los 30 años de Díaz en el poder, arremete contra su larga dictadura. Además, incluye un apartado donde habla acerca del partido que se debería de crear, el Partido Nacional Democrático, para enfrentar los procesos democráticos venideros. Tal partido fue fundado el 22 de mayo de 1909.¹⁶

De igual forma, Madero se refirió al sistema democrático como:

¹² Luis Barrón, *Carranza, El último reformista porfiriano*, México, Tusquets, 2009, pp. 73-75.

¹³ Miguel J. Hernández, “Democracia e ideología. Actualidades y deslindes de *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I. Madero”, en *Espiral*, vol. I, núm. 1, septiembre-diciembre, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 105-126.

¹⁴ Javier Garcíadiego *et al.*, “De la oposición a la lucha armada”, *Gran historia de México ilustrada*, t. IV, *De la Reforma a la Revolución*, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2001, pp. 281-301.

¹⁵ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, Coahuila, Librería de Educación de B. de Prida, 1908.

¹⁶ Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, México, SEP-INEHRM, 2012, p. 240.

México sí está preparado para la democracia pese a tener 30 años sin practicarla [...] el mejor ejemplo que se tiene de que el país puede tener un régimen democrático fue la elección de representantes al Congreso Constituyente de 1857 [...] Lo necesario para llegar a ella es luchar con constancia hasta lograr el primer cambio de funcionarios [a través] de medios democráticos.¹⁷



¹⁷ Francisco I. Madero, *op. cit.*, pp. 298-302.